

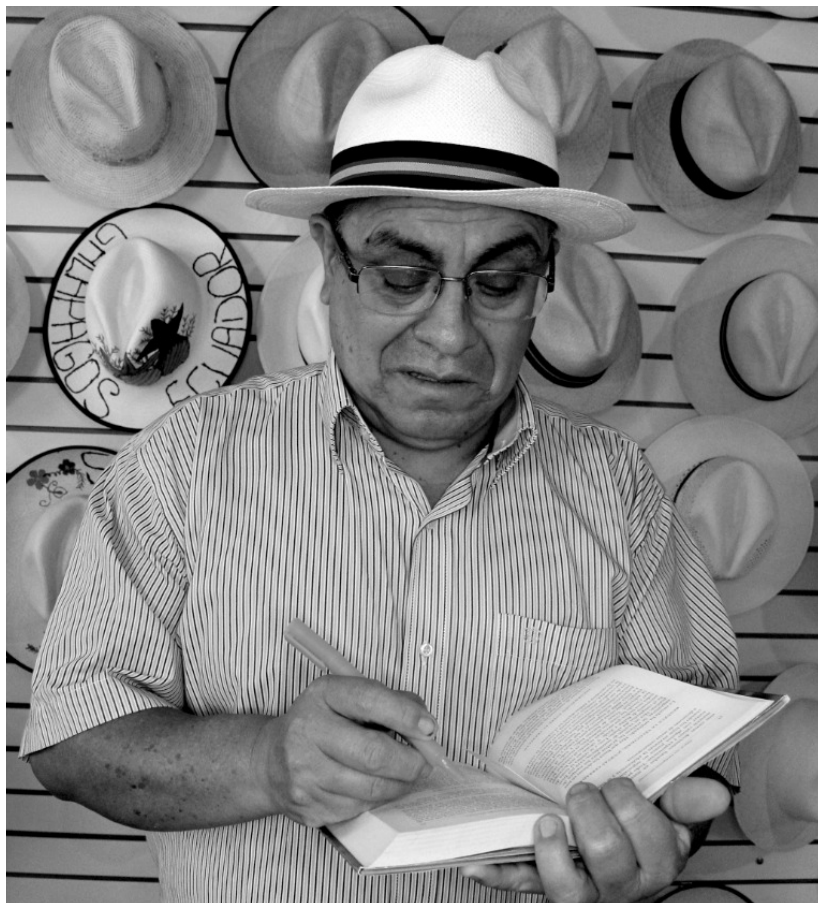
Capítulo IV: la historia de Pipino el Breve y del Imperio carolingio

Marielsa Emília del Socorro López de Herrera

Edison Michael Moreno

Jonnathan Fernando Uyaguari Flores

Lauro Enrique Zhimnay Pulla



Retrato cortesía de Lauro Zhimnay

Hacer de la equivocación la mejor oportunidad para aprender.

Lauro Zhimnay

Historia de vida de Lauro Zhimnay, profesor de Historia

Comienza la historia

Una mañana del mes de noviembre de 2018, tres personas de nuestro grupo de investigación llegamos a una de las más reconocidas Unidades Educativas de la ciudad de Chordeleg, ubicada a unos cincuenta kilómetros de Cuenca. Unos días antes habíamos concertado una cita con el profesor Lauro Zhimnay, uno de los pocos profesores de la provincia del Azuay que obtuvo más de novecientos cincuenta puntos sobre mil en una prueba de conocimientos aplicada por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa de Ecuador, en 2016. Deseábamos hacerle una entrevista y observar una de sus clases.

Nos recibió un señor muy amable en la entrada de la institución y nos condujo a la oficina del director. Al llegar al lugar, él ocupó el único asiento del escritorio disponible en la sala. Entablamos una conversación “rompe hielo” sobre el clima, el paisaje, el pueblo. Luego, pasamos a hablar sobre la institución, el número de alumnos, de docentes, los niveles que atiende... Los tres nos mirábamos un poco

desconcertados, porque el director no terminaba de llevarnos donde el docente al que íbamos a observar. De repente, el director miró su reloj y nos dijo: “ya es la hora de la clase”. “¡¡¡Ah, finalmente!!!”, pensamos y lo seguimos por una serie de pasillos que salían de un edificio y entraban a otro. Subimos por unas escaleras y bajamos por otras, hasta llegar a un aula de clase como cualquiera. Ahí con sorpresa descubrimos que el señor que tan amablemente nos había recibido era el gran profesor que buscábamos.

Esa mañana descubrimos que Pipino el Breve se llamaba así, no por lo efímero de su mandato, sino por su baja estatura; que Carlos Martel, su padre, no era rey, sino mayordomo, y que impidió que nosotros fuéramos hoy musulmanes; que Carlomagno, su hijo, sentó las bases de lo que sería la actual Europa occidental y propició un renacimiento de la cultura y de las artes, aunque peleaba mucho con su hermano; que los duques y los marqueses eran en realidad los guardianes de los linderos del reino y que el Imperio carolingio le regaló a la humanidad las letras minúsculas para que las usaran en lugar de las mayúsculas —más elaboradas y difíciles de hacer— y pudieran escribir más fácil y rápido.

Supimos que no es suficiente conocer la historia, sino saber contarla. Aprendimos que para tener en total silencio y enmudecidos de asombro a un grupo de adolescentes del segundo curso de BGU, nunca hay que subir el tono de la voz, sino, por el contrario, bajarlo; y que es necesario seleccionar vídeos dinámicos, cortos, frescos, alegres, de colores brillantes, modernos, con grafitis roqueros y punqueros, aunque nos hablen de tiempos remotos. Aprendimos muchas cosas esa mañana, sin embargo, la lección más importante fue que un hombre sencillo, humilde y modesto puede ser uno de los mejores profesores de su país.

Aquí les dejamos la historia de Lauro, tal y como él nos la contó a nosotros. Está organizada por categorías y parte desde su dura infancia, sigue a su adolescencia y estudios secundarios en un colegio religioso con cierta influencia en la docencia, pasa por su formación docente en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), por su década como migrante, sus experiencias como profesional y termina con un relato

ameno, contado por uno sus estudiantes durante la clase que tuvimos la oportunidad de apreciar.

Una infancia difícil

Nada de luz eléctrica, tomábamos agua de pozo; jamás tuvimos letrina y peor conocer un carro, una radio, un televisor.

Lauro Zhimnay

Mi nombre completo es Lauro Enrique Zhimnay Pulla, soy rector de la Unidad Educativa “Chordeleg” y, además, profesor de Historia de décimo y segundo año de bachillerato. Estoy felizmente casado y tengo cuatro hijas.

Nací el 18 de agosto de 1959. Mis nombres obedecen a la tradición de ese entonces, que consistía en revisar el santoral del día en el calendario (Almanaque Bristol).

Provengo de un hogar donde la miseria moral y económica asolaba nuestro refugio. Mi padre alcohólico jamás brindó a sus diez hijos una muestra de cariño y ternura. Mi madre nos sacó adelante a costa de su propia vida, pues tejía el sombrero de paja toquilla hasta altas horas de la madrugada, alumbrada por un mechero de querosene. Ella leía y hacía cálculo mental con inusitada destreza, a pesar de solo haber asistido hasta el segundo grado de primaria. Mi padre sí culminó el nivel primario.

Por vecinos teníamos a unos parientes cercanos y nada más. El lugar era un hermoso paisaje rural lleno de potreros y sementeras por donde corríamos y jugábamos a placer, sin los peligros de la civilización: nada de luz eléctrica, tomábamos agua de pozo; jamás tuvimos letrina y peor conocer un carro, una radio, un televisor.

La escuela primaria: entre la excelencia y la discriminación

Asistí a una escuela primaria que, para ese entonces, tenía el carácter de fiscomisional. Me encantaba la matemática, la historia, geografía, cívica, la lectura, el dibujo..., pues me parecían divertidas y útiles. No recuerdo ninguna materia que me haya dado inconvenientes.

Era uno de los mejores lectores del grado. Mi caligrafía siempre fue destacada, era diestro para el cálculo mental y muy prolijo en la ortografía. Una vez que hubo un concurso a nivel cantonal. El profesor regresó muy molesto con dos compañeros que fueron seleccionados para tal evento, les recriminó por su pobre desempeño, me dictó el contenido del concurso y, si mal no recuerdo, solo tuve un error ortográfico, en tanto que el triunfador había cometido como cinco.

De la escuela primaria no tengo recuerdos gratos porque fui discriminado por el hecho de ser del “campo”. Jamás fui tomado en cuenta para el deporte o concursos académicos culturales, a pesar que daba muestras de mi potencial, pues, recuerdo que, cuando estaba en cuarto o en quinto grado gané el certamen de catecismo. Había una marcada hostilidad entre quienes éramos del campo y los pueblerinos, la presencia del o de los docentes era imperceptible ya que solo se dedicaban a dictar la clase.

La escuela secundaria: nació la pasión por la docencia

Esta situación de discriminación la superé con creces en la escuela secundaria, allí encontré un verdadero ambiente de armonía, motivación y confraternidad. Tuve a mi alcance todo para mi estudio, diversión y formación, esto fue una bendición porque dada la penuria que vivíamos, hubiese sido imposible acceder a la secundaria en mi pueblo. Fui becado por los salesianos.

Hacíamos catequesis los fines de semana y, en vacaciones, íbamos de misiones al Oriente. Pienso que ahí nació mi pasión por enseñar a los niños y adolescentes, por eso cuando me retiré de la tutela salesiana, decidí enrolarme al magisterio fiscal y no me fue muy difícil, porque, para ese tiempo, ser egresado de un colegio religioso tenía cierta

“ventaja”. El único inconveniente que recuerdo fue el hecho de vivir como interno por seis años consecutivos, especialmente cuando se tenía entre los quince y dieciséis años de edad, pues jamás tuvimos contacto con personas del sexo contrario.

La formación docente

Cuando terminé mis estudios secundarios inmediatamente empecé a pensar en mis próximas metas y la universidad era una gran oportunidad para formarme como profesional. Una de las opciones que tenía pensado era seguir Arquitectura. Sin embargo, desde que era joven estuve inmiscuido en la docencia. Por lo tanto, mi decisión final fue ser profesor, una profesión noble que demanda entrega, dedicación y, sobre todo, espíritu de servicio y liderazgo moral.

Mi formación de tercer y cuarto nivel la realicé en la Universidad Técnica Particular de Loja, en modalidad abierta. El pénsum englobaba materias importantes, debido a que la interacción pedagógica es integral e integradora y estas son tan necesarias para la transversalidad e interdisciplinaridad que se exige hoy en día. Del mismo modo, ciertas materias orientan el trabajo puntual en el aula y son demasiado útiles los conocimientos de Psicología Evolutiva, las diversas Didácticas, los de Pedagogía, Planificación Educativa y Ética Profesional. Sin duda, al rememorar mi formación como docente, mis mejores recuerdos son los logros académicos obtenidos con esfuerzo, dedicación y el apoyo incondicional de mi esposa y la inspiración de mis hijas.

Breve historia de mis experiencias en la docencia

La vida del educador siempre tiene un inicio que lo marca para toda la vida. Mi primera experiencia como docente fue el 2 de mayo de 1980. Ingresé a la Escuela “12 de Octubre” de la comunidad de Cebadas del cantón Santa Isabel. Me trasladaba en acémila por doce horas desde el punto de Soldados. Había gente muy sencilla y humilde, no tuve inconveniente para adaptarme a sus costumbres, tradiciones e intereses. El trato fue de lo mejor, pasaba todo el tiempo ocupado.

Como era escuela unidocente y por el considerable número de estudiantes (cuarenta y ocho) y grados (cinco), por propia voluntad decidí trabajar a doble jornada y los fines de semana hacía mucho deporte con la juventud de la comunidad. Eso se complementó con la experiencia enriquecedora con los padres de familia, en más de un caso he sido confidente de situaciones muy fuertes y, además, soy merecedor del aprecio, confianza y empatía de la gran mayoría de personas con quienes he tratado. Considero que esto forma parte del rol docente, pues no solo se trata de impartir el conocimiento, sino de forjar vínculos de confianza con los estudiantes y padres de familia y, sobre todo, estamos llamados a ser referentes de un comportamiento intachable, trabajo responsable y compromiso permanente con los intereses colectivos.

Actualmente, llevo veintiocho años siendo docente, pese a que tuve una interrupción de diez años, por motivos de migración al exterior, me reintegré con la dedicación y pasión por la lectura de actualización legal, académica, curricular y otras. Esto influyó en mi experiencia laboral a lo largo de mi vida, puesto que trabajé como recaudador en el Municipio de Sígsig, como profesor de educación primaria, director de escuela primaria, facilitador provincial de la Reforma Curricular Consensuada, jefe del equipo de cartografía del INEC, profesor-director de la Escuela Municipal de Gualaceo, profesor de la Escuela Particular Cima, profesor contratado de la Escuela de Educación Básica “Domingo Savio”, profesor-coordinador del IRFEYAL, extensión 87-D, director del Instituto Municipal de Educación Especial de Sígsig, profesor de la Academia de Corte, Confección, Bordado y Belleza “Mercedes de Jesús Molina” y actual profesor-rector en una de las más destacadas Unidades Educativas del Distrito 01D04, Chordeleg-Gualaceo.

Las experiencias más enriquecedoras que tuve, como persona, como profesional y, sobre todo, como ser humano, fueron aquellos dos años que estuve al frente del Instituto Municipal de Educación Especial de Sígsig (IMESS). Quiero puntualizar que me gradué como “ser humano” al trabajar ese par de años con personas con discapacidad en el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), centro al que

asistían sesenta y cinco personas, desde infantes, niños, adolescentes y jóvenes con multidiscapacidades. Una anécdota peculiar que recuerdo, pasó en el 2011, en una oficina del MIES, cuando dirigía el Instituto de Educación Especial y realizaba gestiones referidas a la inclusión laboral de cuatro jóvenes del centro. Mientras permanecía silencioso a un costado, la trabajadora social y la terapeuta ocupacional brindaban la información del caso, como es obvio, a una funcionaria que preguntó a mis colaboradoras: “¿El señor también es discapacitado?”. Mi respuesta fue: “sí”, con ello quise indicar que ser discapacitado no es una condición que desmerezca a nadie y que todos somos especiales.

A esto le sumo que la vida me ha premiado con la oportunidad de trabajar con infantes de uno a tres años (Programa CNH). En el sistema anterior (antes de la reforma curricular), me desenvolví, por más de dos décadas, como profesor primario (de niños de seis a doce años), presté mis servicios como docente de colegio artesanal, hice por algunos años voluntariado en Educación a Distancia (jóvenes y adultos), fui capacitador de docentes por el período de cuatro años al inicio de la Reforma Curricular Consensuada (1996-2000). Ahora trabajo con adolescentes en el sistema regular y con jóvenes y adultos en el sistema intensivo (EPJA) que también oferta la institución que regento.

En todos estos años, independientemente de la dura labor del docente, la mayor recompensa que me brinda esta profesión ocurre cuando el estudiante aplica los conocimientos adquiridos en el aula para solucionar de problemas reales, cuando triunfa en la vida y, qué mejor, cuando supera a su docente; y la mejor condecoración viene cuando repentinamente en la calle o en cualquier lugar, te sorprende un “Buenos días” o un “Buenas tarde, señor... ¿Se acuerda de mí?”, seguido de un cálido estrechón de manos o un abrazo sincero de aquel niño o adolescente del ayer que, hoy, aparece convertido en médico, arquitecto, ingeniero, hombre de negocios, brillante emprendedor; es decir, ciudadano de bien.

Mi larga trayectoria como profesional me permite sintetizar que las dos funciones que me autodefinen como docente son: la de formar y orientar, porque considero que la tarea educativa debe trascender la

mera adquisición de información y otorgar verdadero sentido a la vida de cada estudiante, de modo que, cuando salga de las aulas, tenga el arsenal preciso y de calidad para enfrentarse con posibilidades de éxito en el ámbito personal, social y profesional.

Para lograr que los estudiantes sean los mejores en lo que hacen, yo reflexiono que, en todo trabajo, la calidad —en alto porcentaje— depende del ejecutor de la obra, bien o servicio que se ofrezca. En la educación, el primer ejecutor es el docente. Lamentablemente, en estos últimos años su formación profesional está muy cuestionada. Hoy cualquier profesional puede ser docente sin importar su perfil y lo más lamentable es que hay muchos ingresos fraudulentos a las filas del magisterio, como los que pagan cuotas politiqueras. Personalmente, propongo que se tiene que recuperar la Ley de Carrera Docente, fortalecer los institutos y facultades de formación docente, revisar la excesiva permisividad que el actual marco legal otorga a niños y adolescentes, así como a sus representantes legales, en tanto que el maestro queda en total indefensión.

El Estado debe respetar lo que dice el literal A, del Artículo 12 de la LOEI, el que consagra, como derecho del padre o madre de familia, escoger el tipo de institución educativa que consideren conveniente para sus representados y no delegar a los distritos la asignación ciega y sin consulta de matrículas. Se debe echar por la borda la famosa “Plantilla óptima”, que es un descrédito para cualquier enfoque pedagógico vigente y claro sinónimo de retroceso educativo; además se tiene que desestimar el currículo único porque su aplicación obligatoria en todo el sistema educativo nacional es lesiva a la dignidad de los diferentes actores que son personas dueñas de identidad, intereses, capacidades, ritmos de aprendizaje, diversidad de inteligencias y un mundo emocional único e irrepetible; también debe otorgarse libertad para la elección de textos escolares, los oficiales apuntan a un adoctrinamiento, además de presentar serias inconsistencias conceptuales.

De cumplirse lo mencionado, estoy seguro que estaremos motivando a la comunidad educativa a involucrarse en la práctica y construcción de una educación de calidad y calidez. Los verdaderos cambios son

los que surgen desde uno mismo; la transformación educativa se dará como resultado del cambio de actitud, de la actualización profesional permanente y de la implementación de modelos mentales que auspicien la vivencia cotidiana de la empatía, mentalidad abierta y reflexiva, y la unidad en la diversidad, por parte del docente, directivos y autoridades educacionales, como respuestas inmediatas a la evaluación sistemática de la labor profesional.

Mi trabajo actual

Tengo veintiocho años de práctica docente, de estos, los últimos cinco he ejercido mi rol en la Unidad Educativa de Chordeleg. La institución físicamente es grande, sin embargo, la infraestructura se ve un poco deteriorada, sobre todo la pintura. A primera vista parece que la hubieran construido por partes. Tiene dos pisos, con muchos pasillos y escaleras que llevan a especies de módulos independientes. Junto a los bloques de aulas, se aprecia un campo de fútbol en buen estado. Al interior de los bloques existe una cancha de usos múltiples que abarca el centro de la institución. En cuanto al personal docente, actualmente trabajan cincuenta y dos docentes (dieciocho con título de cuarto nivel) con cerca al millar de estudiantes.

En esta institución actualmente cumplo doble función, soy el rector y soy profesor de Historia de estudiantes de décimo y segundo de bachillerato. Para acceder a una de las aulas de clases donde ejerzo mi práctica docente, tengo que atravesar varias salas, desde la puerta de entrada, paso por una piscina sin agua (que pensamos poner a funcionar próximamente) y, luego, subo por unas escaleras un tanto irregulares. El aula de clase donde realizo la mayoría de mis prácticas pedagógicas es pequeña, pintada de tomate con beige. La ventilación y la iluminación son adecuadas. Hay una pizarra blanca y un letrero con el horario de las clases. Es un aula muy austera, pero acogedora.

La última promoción (año lectivo 2017-2018), incorporó a 159 neobachilleres, entre los que se cuenta un representativo porcentaje de estudiantes que fueron mis estudiantes en los cursos anteriores, dieron

la prueba del Ser bachiller y obtuvieron un promedio general de 7.83 puntos sobre 10, 2 de ellos obtuvieron 970 puntos.

Rendí la prueba de INEVAL, Ser Maestro en 2014 y obtuve noventa y cuatro puntos sobre cien, no me quedé conforme, porque estaba recién reingresado y con ninguna experiencia en el área. Hasta esa fecha todo mi trabajo lo había ejercido en el nivel primario y hasta el 14 de julio del 2000, pese a que reglamentariamente estaba exonerado, solicité repetirla en el 2016, con la seguridad que da la experiencia de haber laborado dos años en el nivel y asignatura motivo de la evaluación. Obviamente mejoré el puntaje. La prueba es un espejo para uno mismo. Me sigue fascinando la lectura, tanto que además de estudiar Pedagogía, estudié también Filosofía y mi tesis colegial fue sobre los sofistas.

Durante la crisis bancaria de los años 2000 tuve que emigrar a los Estados Unidos, para poder mantener a mi familia. Allá trabajé en lo que pude, como albañil, carpintero, jardinero y cocinero. Estuve allá durante diez años y, por esa razón, durante ese tiempo no ejercí mi carrera, pero nunca descuidé a mi familia. Todas las semanas conversaba con mis hijas y pudimos sobrevivir gracias a ello.

Muchas satisfacciones dejan el trabajo responsable, perseverante y planificado con los estudiantes. Recuerdo, entre tantas, el haber logrado que niños de seis años lean, escriban, calculen y se porten bien, sin tener ningún tipo de socialización o escolarización previa. También invaden a mis recuerdos, los momentos increíbles que viví al ganar un festival de villancicos con un coro de niños con multid discapacidades, entre otros pequeños detalles que construyen un mundo de felicidad y confort para un docente apasionado con la educación y sin esperar recompensa a su abnegada tarea.

La pedagogía, la didáctica y los recursos

Voy a contarles un poco sobre la pedagógica, didáctica, estrategias, recursos y otros elementos que he aprendido y pongo en práctica durante mis clases de enseñanza.

La nueva pedagogía nos ayuda a mejorar y gran parte influye el modelo de enseñanza que empleamos en nuestras aulas. Confieso que no creo en un modelo químicamente puro o configurador de una propuesta pedagógica alineada o subordinada a sus preceptos. A lo largo de mi carrera docente, paralelamente, he ido madurando y desarrollando aptitudes, hábitos y destrezas que me orientan al sincretismo pedagógico, trato de estar a la vanguardia de las propuestas. Bajo este criterio, mi práctica profesional se mueve dentro de los principios y fundamentos del constructivismo con proyección sociocultural-humanística, apoyado en el pensamiento de Howard Gardner (inteligencias múltiples) y considerando en todo el proceso para el aporte, cuidado y cultivo de la inteligencia emocional, conforme lo pregona Daniel Goleman.

Basado en las premisas anteriores, las estrategias de enseñanza-aprendizaje que más utilizo son las de predicar con el ejemplo, mantener equilibrio emocional, comunicarse asertivamente, motivar permanente, priorizar la calidad sobre la cantidad, hacer de la equivocación la mejor oportunidad para aprender, responder todo tipo de inquietudes (así estén fuera del contexto de la clase), propiciar la generación de preguntas, el diálogo, el debate y la reflexión; usar la lluvia de ideas o juego de roles, entre otras. De estas, las más efectivas y las que me han dado mejores resultados son la comunicación asertiva, hacer de la equivocación la mejor oportunidad para aprender y priorizar la calidad por sobre la cantidad.

En cuanto a los materiales y recursos que utilizo, estos varían dependiendo de la edad evolutiva del estudiante con el que trabaje. En el caso concreto de ahora, que trabajo con adolescentes, no hay mejor material que el generado con ellos mismos y los que responden directamente a su contexto social, cultural y evolutivo. Por ello, trato

de utilizar más lo tecnológico, ya que responde directamente a sus intereses, curiosidades y destrezas. Por ser de la vieja guardia, sé que me es duro entrar en el quehacer digital, pero por prudencia y mi pasión docente, tengo la obligación ética y moral de actualizarme en el manejo de herramientas digitales básicas, no hacerlo sería una actitud cargada de irresponsabilidad. Por lo general utilizo videos, presentaciones, mapas mentales, líneas de tiempo, infografías y organizadores gráficos, todos estos recursos de carácter digital; por el área en la que laboro (Historia), lo complemento con material semiconcreto que permita generar estímulos multisensoriales (tarjetas, mapas, esfera, fotografías, maquetas, entre otros).

La evaluación

En el proceso de enseñanza aprendizaje no puede faltar la evaluación, esta es muy importante para mejorar nuestra práctica pedagógica y determinar el nivel de aprendizaje de los estudiantes. Por ello, concuerdo con la evaluación formativa o de proceso que, desde luego, va de la mano con el modelo sincrético propuesto que se apoya en registros (anecdótico y de observación). Cuando los estudiantes aplican o generan transferencia de conocimientos, cuando dan sus opiniones con seguridad o cuando son capaces de resolver problemas puedo darme cuenta de que el trabajo desplegado en el salón de clase tiene significado y valor para sus vidas.

También evalúo a través de espacios de preguntas-respuestas entre pares o en una reunión personalizada. Para lograr una buena evaluación en clase debe siempre primar, entre docentes y estudiantes, una relación de respeto y consideración mutua que tenga canales de comunicación horizontales y genere relaciones interpersonales armoniosas.

Una educación inclusiva

Otro punto importante que se debe prever dentro de la práctica docente es fomentar una educación inclusiva que respete la diversidad humana, puesto que nos hace grandes, ricos y vigorosos, abre el abanico de estímulos sensoriales, evita las rutinas, respeta la originalidad, promueve la creatividad, alienta la inventiva y genera ambientes de interacción pedagógica confiables, armoniosos y seguros.

En la institución donde trabajo, los docentes nos encontramos todos los días con estudiantes de inclusión: con capacidades especiales (autismo, discapacidad intelectual, discapacidad física), embarazadas o casos de consumidores de sustancias indebidas. El problema mayúsculo es que el docente no tiene ningún tipo de capacitación para atender este tipo de casos. La asesoría que viene instancias superiores se limita tan solo a disposiciones burocráticas (llenar fichas, matrices, informes), pero jamás genera una clase demostrativa, una planificación con adaptaciones curriculares aplicables a casos concretos, a pesar de ello, se hace todo lo posible por ayudar desde lo que está al alcance de la intuición y el gran humanismo que caracteriza al personal docente.

La planificación

Todo lo descrito anteriormente trato de plasmarlo en la planificación y llevarlo al aula de clase. La planificación que realizo incluye siempre los objetivos de aprendizaje, los procesos de anticipación, construcción y consolidación, además de los recursos y estrategias que utilizaré, y la evaluación. El punto primordial de una planificación es jamás perder de vista que el niño, adolescente o joven es la razón, el motivo y el porqué de mi trabajo; que ante todo es un *ser humano* rico en potencialidades y singularidad irrepetible, que merece el trato más cálido, que se le provoquen oportunidades de crecimiento cognitivo, actitudinal y emocional, como respuestas válidas a sus intereses, necesidades y posibilidades.

Finalmente, una buena práctica docente tiene que ser y estar contextualizada, nada de imitaciones, remedos o simulaciones de enfoques de realidades totalmente diferentes. Debe propiciar la humanización de los procesos, considerar que todos los actores y partícipes en el quehacer educativo son personas y, como tales, tienen dignidad, honor e identidad, y debe respetar las diferencias individuales, ritmos de aprendizaje, estados evolutivos y emocionales de los actores.

Desarrollo del pensamiento crítico y resolución de problemas

Uno de los problemas que se evidencia en la formación de los estudiantes ecuatorianos y en esta institución es la falta de desarrollo del pensamiento crítico y resolución de problemas. Por ello, propongo algunas ideas que utilizo para solventar esta situación:

- Promover el diálogo, el debate y el análisis formulando propuestas y alternativas de solución a problemáticas generadas e invitando a formular juicios de valor ante determinados acontecimientos.
- Crear y fortalecer hábitos de lectura reflexiva, cálculo mental, redacción creativa, relaciones lógico-matemáticas y el pensamiento intuitivo y/o abstracto.
- Realizar actividades que permitan al estudiante formular juicios de valor, emitir opiniones, dar testimonios, presentar ponencias y reflexiones.
- Visualizar la situación analizada o interpretarla en otro escenario, predecir efectos o consecuencias a la inversa.
- Partiendo de una lectura silenciosa y/o rítmica, aplicar la técnica del resaltado para identificar la idea principal y las secundarias, anotar datos relevantes y contextualizar lo escrito.
- Las pruebas de base estructurada y ensayos cortos.

Las actividades mencionadas anteriormente están orientadas a fomentar procesos cognitivos como: la interpretación, el análisis, la inferencia, la explicación, la síntesis y autorregulación. Estos son procesos necesarios para desarrollar en los estudiantes el pensamiento crítico, la capacidad de resolver problemas y mentalidad abierta.

Acerca de las condiciones laborales

En la actualidad soy docente categoría B y me encuentro, realmente, en una encrucijada: no sé si jubilarme o seguir activo... Entre otras cosas, porque no estoy satisfecho con el salario que devengo. Pienso: ¡toda una vida de estudio para nada!, cuando veo en otros escenarios de la función pública que personas sin mayor preparación académica amasan sueldos dorados.

Hoy por hoy, considero que las condiciones laborales de los docentes ecuatorianos son adversas, porque la gran mayoría de las actividades son impuestas desde planta central. No se da oportunidad para promover la creatividad, la iniciativa; existe excesiva carga administrativa que mengua la posibilidad de realizar un trabajo de aula consciente y eficiente. Los cursos de capacitación que nos oferta el Ministerio, por su carácter impersonal, en su gran mayoría son en línea y no son suficientes para elevar la calidad del trabajo docente, ya que esto queda supeditado a la honestidad e integridad de cada participante.

Por lo antes mencionado, si en algún momento una de mis hijas quisiera ser docente, respetaría su decisión y entendería que se trata del efecto de la zona de desarrollo próximo... o de la influencia del ambiente cultural.

Otra cosa fundamental dentro de las condiciones laborales es el clima institucional. Los problemas en el trabajo deben verse como una oportunidad para generar soluciones o propuestas de mejora. Considero que el clima laboral más favorable es aquel donde existe una armonía que favorezca el trabajo en equipo y una planificación que responda al contexto, en donde las diferencias se vean como oportunidad de crecimiento cualitativo en reciprocidad y jamás se pierda la capacidad de diálogo franco, cortés y directo. Tengo la manía de ser puntual y obsesivo por el buen uso y distribución del tiempo, desde mi época colegial, este es un valor que cultivo en la institución que laboro.

Habla un alumno⁵: un día en el aula de clase del profe Lauro

Hoy tenemos Historia con el profe Lauro. El profe comienza la clase brindando un caluroso saludo, para luego hacer un repaso de lo que habíamos visto en clases anteriores. Para ello, nos hace preguntas como “¿cuál es el año cero?”, “¿qué pasó con Cristo?”, “¿la crucifixión era un castigo judío?”, “¿de dónde era Poncio Pilatos?” o “¿cómo nos llega el testimonio de Cristo?”. Con estas preguntas se nos viene a la mente una lluvia de ideas de lo que hemos visto en temas anteriores, como que Cristo fue crucificado y que han pasado ya dos mil años desde ese evento.

Después de rompernos el cerebro con preguntas, el docente nos cuenta sobre por qué los romanos y los cristianos no se podían llevar bien: dizque los cristianos eran monoteístas —un concepto que aún no tengo claro—. También nos comenta sobre el Edicto de Milán que permitió decretar la libertad de culto y cómo Teodosio el Grande hizo oficial la religión cristiana. El profesor relata esta historia como si se tratara de un cuento y, de vez en cuando, hace pausas para hacernos preguntas, como para verificar que le ponemos atención.

Luego de acabar la historia, el profe Lauro pide al compañero encargado del proyector que dé inicio al video seleccionado para la clase del día. Se cierran las cortinas, se superan algunos problemas de audio y empieza la función. El video parece estar dirigido a jóvenes como yo. En la pantalla aparece un adulto —creo que es español por el acento—, es muy dinámico, moderno y habla del Reino franco, del Imperio carolingio, de Carlos Martel —quien no era rey, sino mayordomo—, de su hijo Pipino el Breve —que no era breve por lo corto de su mandato, sino por su baja estatura— y del hijo de este, Carlomagno. Es una historia entretenida. El video es muy llamativo porque tiene música, sonidos, y las imágenes se sobreponen, se observan colores atractivos.

⁵ El siguiente texto ha sido creado en base a una entrevista realizada a un estudiante de Lauro Zhimnay.

Estamos mirando el video de forma muy gustosa y, de repente, el docente detiene el video. En esta pausa, el profe Lauro le solicita a una compañera que muestre en un mapa de Europa de la época, donde se ubica Hispania. La compañera no logra ubicarla. Parece que no ha estado atenta, ¡uf!, de la que me salvé. Entonces, el profe empieza a hacerle preguntas para orientarla en la ubicación exacta. Parece que se dio cuenta de que la compañera no estaba poniendo atención.

Así suceden unas pausas intrigantes mientras observamos el video y en cada una aprendemos algo nuevo. Todos mis compañeros muestran interés y responden a las preguntas del profe. De todas las preguntas que hizo, me llamaron la atención las siguientes: “¿qué hubiera pasado si los musulmanes hubieran ganado esa batalla?” y “¿qué seríamos nosotros en la actualidad?”. Estas preguntas me desconcertaron por las posibilidades infinitas que desbordan mi imaginación, aunque me cuesta plasmarlas en una idea clara.

En otra de las pausas, el profe Lauro nos cuenta una anécdota sobre la letra carolingia. Nos dice que esta letra es minúscula porque es más rápida y cómoda. Antes de ella, todo se escribía en mayúscula. Esta letra da primacía al latín como idioma. Y bueno, todos sabemos que el español se deriva del latín.

Y así transcurre la clase, entre el video y las pausas de debate. Luego de que finaliza el video, el profe Lauro nos empieza a preguntar sobre las inquietudes que tenemos, hace un recordatorio de todo lo observado y nos habla sobre la relación que tiene esto con lo visto en clases anteriores, sobre cómo esta historia ha influido de alguna manera en el desarrollo de la sociedad actual. Y así, con este pequeño diálogo se finaliza la clase. El profe se despide de nosotros, hasta una próxima ocasión cuando podamos compartir y construir conocimiento.

